



# Entrevista Entrevista Ent

# Entrevista con Guillermo Páramo, Rector de la Universidad Central

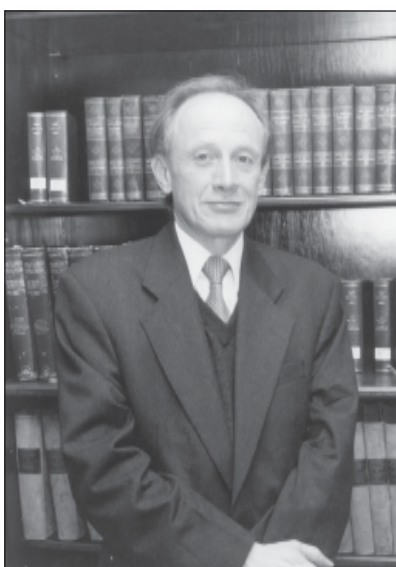
Isaías Peña Gutiérrez

Director Departamento de Humanidades y Letras

Óscar Godoy Barbosa

Coordinador área de lingüística y literatura

## Introducción



El 2 de diciembre de 2003, tomó posesión como rector de la Universidad Central quien había tenido como último cargo público la rectoría de la Universidad Nacional de Colombia. Sus palabras, entonces, sorprendieron a los asistentes al acto. Habló de un curubo que había encontrado en la alameda principal de ingreso al *campus* centralista de la 5ª con 21, y que quienes llevaban cinco, diez o más años en la Universidad Central nunca habían advertido. Y de esa manera, con su discreto alumbramiento, comenzó a asentar los ladrillos de su nueva rectoría. Guillermo Páramo Rocha convocó esa noche sus saberes cultivados desde cuando estudió sociología en la Universidad Nacional (1966-1970), ciencias sociales en la

Universidad de Chicago (1980-1982) y en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (1987-1988) y, en la madurez de su creación científica y artística, etapa por la que atraviesa, fue más allá, en su propio estilo, de sus profesores del 70 y 80: Darío Mesa, Ernesto Guhl, Mircea Eliade, Leonard Linsky, Howard Stein, Valerio Valeri o Alfred Gell. Son conocidas sus propuestas de alinderar paradojas (“Situaciones míticas y modelos matemáticos”, o “Mito, lógica y matemática”), y sus atrevidos títulos poéticos (“La cerbatana de Wmá Watú y el espejo de Poincaré”, o “Luces y sombras. Consonancias y disonancias: el mito del creador intelectual y el *ethos* de la universidad”), pero, tal vez, su mayor ejemplo para la universidad y para la sociedad sea el hecho de haber sido escogido por sus estudiantes en encuesta pública, durante la década del 90, “Docente Excepcional”. Su pensamiento, sus criterios, su visión de la docencia, de la investigación, de la creación, en la universidad y en el mundo actual, se entrevén en esta entrevista concedida en la primera semana de noviembre de 2003 para *hojas Universitarias*, su antigua revista.

Yo siempre he tenido mucha desconfianza de la globalización, de la aldea virtual, porque de globalización puede hablarse en cualquier momento de la historia de la humanidad. Global es lo que uno puede comprender como global, y lo que llamaban los griegos global era siempre algo relativo a la mirada: uno es el sapo en el fondo del pozo y su mundo es el círculo de ese fondo del pozo.

*Isaías Peña Gutiérrez:* Pronto se va a realizar en España un encuentro iberoamericano de Rectores. Me imagino que el tema va a ser la Universidad en este siglo que comenzamos. Para usted, ¿cuál sería la perspectiva de la universidad vista a través de esa antigua controversia entre escuela o no escuela, de si universidad o no, ahora que estamos frente a la tecnología, a la posibilidad de la universidad virtual, de la universidad no asistencial?

### Contingencias de la tecnología

*Rector Guillermo Páramo:* Bueno, estas palabras de tecnología y virtualidad comprometen mi punto de vista. Creo que en esta época hay razones para dudar muchísimo del poder de la tecnología. He escrito algún artículo tratando de señalar cómo, a partir del 11 de septiembre del año 2001, la tecnología entera terminó quedando en duda por lo menos en relación con las capacidades que le habíamos atribuido durante tanto tiempo, y sobre todo, a partir del siglo XIX, con las ilusiones de progreso. Lo que se ha demostrado es que ese enorme poder de la tecnología ha terminado mordiéndose la cola, y la propia tecnología ha sido sometida, supuestamente, en un accidente, pero no creo que sea un accidente, creo que es un asunto fundamental, porque se trata de la mínima tecnología, es decir, la mínima tecnología

ha sometido a la más poderosa y eficaz tecnología. Después de ese 11 de septiembre, tuve que viajar a México y en el aeropuerto me quitaron el cortaúñas; le quitan a uno cualquier cosa incluyendo el cortaúñas. Pero allá, en ciudad de México, veía en el Museo de Antropología esos gigantes cuchillos sacrificiales utilizados por los aztecas, y me preguntaba qué tal si yo hubiera llevado un cuchillo sacrificial de esos y el asunto, para no echar todo el cuento, es que eso mismo que se hizo con los cortadores de cartón se hubiera podido hacer con una hacha de piedra. He mencionado cómo aquél 11 de septiembre el locutor de la NBC hablaba de dos acorazados y de dos portaviones que habían sido llamados a aguas de New York para defender a la ciudad, pues se suponía que estaban en un ataque y el presidente estaba en un refugio —probablemente, uno diseñado para una guerra nuclear—, y esos portaviones y esos acorazados representan un poder gigantesco de destrucción. Cada uno de esos acorazados tiene capacidad nuclear, cada uno de esos portaviones tiene capacidad nuclear; tienen escoltas con fragatas, con corbetas, con submarinos nucleares y la carga de un submarino nuclear ya en los años ochenta podía matar, si estaba bien colocado, cincuenta millones de personas o podía destruir simultáneamente todas las ciudades sovié-

ticas con más de 150 mil habitantes. Pero, al mismo tiempo, ese locutor decía que quienes habían hecho lo que hicieron el 11 de septiembre —es decir, llegar al corazón del mundo, en la principal potencia industrial y el corazón militar de la principal potencia militar—, lo habían hecho con unas cuchillas para cortar papel, que podrían haber sido cortauñas, de ahí que se los decomisen a uno— o con unas hachas de piedra, digo yo. De manera que se ha demostrado que la mínima tecnología es capaz de apoderarse de la máxima tecnología, y en eso que es una paradoja que me parece que el mundo no ha entendido, que apenas está por entenderse, queda atrapada toda la idea de civilización nuestra, porque pone en duda el significado de la tecnología y, sobre todo, el significado de que el hombre puede derrotar sus contingencias sólo con la tecnología.

### La información, entre paréntesis

El otro problema que me parece significativo es que en esta época de la gran tecnología y de la virtualidad, la información ha quedado entre paréntesis. No se trata solamente de la tecnología, y de la tecnología de destrucción, o de la tecnología del bienestar, que fue usada como tecnología de destrucción, sino de la tecnología de la información. De ahí resulta la paradoja monumental de que quien hace eso el 11 de septiembre, en el corazón del principal Estado industrial del mundo, resulta ser, según ese Estado, un individuo que parece haber salido de las *Mil y una noches* o del *Antiguo Testamento*, que termina viviendo en el Himalaya entre bandas de pastores de camellos, que no usa el teléfono y vive en un matorral. Y todo el aparato de información de esa enorme potencia y de todas las potencias del mundo, con satélites artificiales, con *black birds*, con

*prawllets*, con *intbruders*, con todos esos sistemas de información que deben incluir en esta época el esquema de iris, el DNA mitocondrial y todas esas cosas que se utilizan para identificar —porque este señor debe estar súper identificado por los sistemas de inteligencia del mundo—, no permiten localizarlo, y ya van casi tres años. ¿En dónde queda, entonces, la tecnología de la información? No dudamos que hay un enorme poder, poder de destrucción, por supuesto, que hay un enorme poder de información, por supuesto, pero que eso sea lo que suponemos que es... Hablamos del mundo como aldea virtual, cuando alguien se puede esconder en el Himalaya ante los ojos enteros del mundo, de los satélites que, supuestamente, pueden escuchar lo que estamos hablando ahorita, y que de todas maneras escuchan cada una de las llamadas telefónicas, que tienen cámaras satelitales que pueden fotografiar el número de una placa de un carro, pero hay alguien que se puede esconder de esa potencia y no solamente uno, como hemos visto, ha sido una cadena de cosas. Y eso, que es un conjunto de paradojas, creo que nos debe hacer pensar sobre nuestro mundo particular.

Yo siempre he tenido mucha desconfianza de la globalización, de la aldea virtual, porque de globalización puede hablarse en cualquier momento de la historia de la humanidad. Global es lo que uno puede comprender como global, y lo que llamaban los griegos global era siempre algo relativo a la mirada: uno es el sapo en el fondo del pozo y su mundo es el círculo de ese fondo del pozo.

### La función de la universidad de siempre

Pero quiero hablar de la universidad. A mí me preguntaban en un seminario del ICFES, cuál sería la universidad para el próximo

milenio. Me anunciaron la pregunta con anticipación, que se me hacía monumental, porque pensar en una universidad para mil años es muy complicado. Y en vez de especular cómo podría ser la universidad para el próximo milenio, se me ocurrió más bien mirar cómo era lo que podríamos llamar universidad, o lo que más se parecía a eso, hace un milenio. Y hace un milenio, precisamente, mirando los lugares que fueron escenario del nacimiento de la universidad, uno se encontraba con las hordas invasoras de los vikingos asolando las costas del norte de Europa, saqueando las abadías, los abades peleando por ver a quién nombraban de

joven, porque eso sí continúa existiendo, y yo creo que eso sí va a continuar existiendo. No importa si eso va en papel escrito, pero va a haber una transmisión de la cultura y va a haber un grupo de personas que, a diferencia del resto de su sociedad, se ocuparán de cosas como qué queda más allá de lo que alcanzamos a ver, cuáles son las historias que se deben contar acerca de dónde procedemos o para dónde vamos, qué es lo que está más allá de las escalas humanas. Toda sociedad necesita descubrir un puesto y un momento en el universo, y tener una historia, unas claves para lo que necesita entender. Eso es lo que en todas las socieda-

.....  
**T**errible que el saber se convierta simplemente en información, y que la información sea algo inalcanzable para los hombres que la manejan, es decir, tener un Frankenstein, tener un Golem, en donde un computador nos maneja.  
.....

abad, una época de inestabilidad terrible. Reinaba en Inglaterra Eterbreto el Perplejo, y yo les decía que en esa época, si le hubieran preguntado a un monje de una abadía, o a uno de los sabios de esa época, cuál iba a ser el futuro de esa institución en los próximos mil años, se hubieran imaginado unas abadías con murallas más altas; se habrían imaginado, probablemente, medios de defensa colosales, gigantescos, hechos de piedra, probablemente, y de madera, si acaso de algún hierro y aceite, como se utilizaba en esa época, y no habrían descubierto fácilmente qué iba a ser la universidad si no hubiesen mirado una de sus columnas o los vitrales de las catedrales, y habrían encontrado ahí a un hombre viejo con un dedo señalándole una hoja a uno más

des se describen como los sabios, o lo que pretende ser el saber, y la institución organizada por esta cultura para producir esos sabios y detentar ese saber en la universidad. La tecnología es, al fin y al cabo, un producto de la universidad, y no creo que vaya a ser capaz de modificar su naturaleza profunda y cultural. Quizá pueda modificar estilos de difusión de la universidad, como lo modificó la prensa de Gutenberg, o como lo modificó, más tarde, la máquina de escribir o la cinematografía, que de hecho lo que hace es ampliar esa misión. Pero la misión va a estar ahí. Otra cosa que seguramente no va a desaparecer en la universidad es que haya unos vestidos y unos a investirse. El fundamento ritual y mítico de la universidad es que haya algunas personas que tienen una

institución que le da la sociedad para que le revele esos secretos, para que mire lo que está más allá de las escalas ordinarias, y que haya personas que se tienen que invertir. Dudo que esta cultura pueda cambiar la universidad. Hemos visto que, entre otras cosas, desaparecen estados que parecen invulnerables y colosales en el curso de una generación; hemos visto cómo se demuelen cosas, no sabemos qué está cambiando. En este momento, creo que ha sido mucho más grave lo que ha pasado. Mientras haya una cultura, se necesita que la asuma una universidad y esa universidad ha probado, por razones que son culturales, una persistencia muy grande de ciertas formas, incluso formas rituales, porque no hay otra manera de ser cultural sino siendo ritual, no hay otro camino: uno tiene un nombre, tiene una persona, tiene una existencia, y esa existencia depende culturalmente del ceremonial, de las investiduras, de las formas, de los rituales, aun cuando no nos guste, y la universidad es, además, una institución ritual y para el ritual, aun cuando no nos demos cuenta. Es que el ritual no es una falsa cosa, es la realidad de la cultura: yo tengo un nombre y ese nombre para mí es fundamental, pero ese nombre es una manera de acudir a mí, y ese nombre es una imposición ritual, tengo un estado civil y tengo una profesión y todo eso es dado ritualmente, lo mismo que hay maestros, aprendices o maestros y discípulos, lo mismo que hay médicos o chamanes, y esa solución inventada por esta cultura cuesta.

### Limitaciones de lo virtual

Yo creo que el mundo virtual podrá ampliar la función de la universidad en el sentido de que abre para ella universos que podrá simplemente explorar, pero no creo que la vaya a cambiar en lo fundamental. Por lo demás, ese mundo virtual tiene limi-

taciones intrínsecas muy grandes: es prodigioso, pero también tiene limitaciones intrínsecas muy fuertes, que uno no sabe hasta donde puedan afectar al mundo virtual. Hay un cuento por ahí de un profesor, entiendo que era soviético, que algún día tuvo una conferencia y decidió, en vez de dictar la clase a sus alumnos, dejar la clase grabada en una grabadora, y pidió a un asistente que pusiera la grabadora con la clase y se fue a la conferencia. Pero la conferencia se canceló, de manera que regresó a su clase a tiempo para ver si estaban sus alumnos, y cuando llegó, esperando verlos escuchando la grabación, encontró un poco de grabadoras al lado de la suya. Esa es una alternativa, pero realmente no creo que lleguemos a un mundo en donde haya televisores mirando televisores, o computadores escuchando computadores; habrá con los computadores o sin ellos gente escuchando gente, y la presencialidad en algún grado tiene que existir, entre otras cosas, porque no se va a invertir a un computador de médico, ni a un computador de ingeniero; el computador va a ser apenas un vehículo para invertir a un ingeniero o para que el ingeniero haga su tarea. No está dentro de la misión de la universidad graduar computadores en este momento; entonces, si el graduando no va a ser un computador, no veo por qué el maestro sí lo va a ser.

**IPG:** Cuando se habla de mundo globalizado, y uno se remite a la educación, se da cuenta de que hay demasiados aranceles, de que la homologación es imposible porque hay ejes del poder del conocimiento, así el MIT haya abierto por Internet sus programas.

### Un mundo de paradojas

**GP:** Esto es muy paradójico. Probablemente va a haber para muchos un acceso a la educación, de eso no hay ninguna duda. Las

universidades van a buscar esos medios para difundir lo que están haciendo; pero, por otro lado, también es importante reconocer que al tiempo se están cerrando las puertas para mucha gente y que en la aldea global los colombianos estamos necesitando visa para salir a los países vecinos; que en la aldea global los ciudadanos son requisados al punto de quitarles un cortaúñas, y que cada estudiante norteamericano ahora tiene que estar comunicándose por el mismo Internet que globaliza, para que el Estado pueda vigilar en dónde está viviendo. Son paradojas. Es decir, la época de globalización del Internet ha terminado por convertir en algo que fija a los estudiantes a su lugar de trabajo, que les impide movilizarse —particularmente, los estudiantes extranjeros en los Estados Unidos—, y siendo los Estados Unidos un país de extranjeros. Por otro lado, esa globalización está cerrando puertas. Con mi computador, si funciona bien, yo me puedo comunicar con las Filipinas y saber quizá lo que está pensando en este momento alguien en una universidad de Filipinas o por qué no en Alaska, y casi en tiempo real, como se dice en el lenguaje de los computadores, aunque el tiempo real no existe, pero bueno, al tiempo yo no me puedo comunicar con mi vecino si no tiene computador, y quien no tiene computador vive en un mundo totalmente distinto, y ese no es un mundo inexistente: es también un mundo existente. El problema es que así él no me conozca a mí, él existe, y así yo no lo conozca a él, se

supone que él existe, y ese mundo se está produciendo al mismo tiempo. Y eso no es solamente de los países llamados del Tercer Mundo, es del mundo. Entre otras cosas, se daría la paradoja de que si esa globalización se da, pues, incluso el campesino del Tercer Mundo termina siendo campesino del Primer Mundo; es decir, aquel que no tiene el acceso a la globalización de todos modos está en el mundo de la globalización. Es un mundo de paradojas. Hay que buscar el mundo globalizado, porque si el mundo se globaliza, ¿cómo no estar en ese mundo globalizado?

### Frankenstein, no el monstruo

Ahora creo que hay que buscar esos medios, son medios supremamente valiosos, útiles, maravillosos, sin lugar a dudas. Basta tener un *Photo shop* para manejar imágenes o un programa de lógica y hacer cálculos; instrumentos fabulosos para la comunicación. Pero no debemos olvidar, en últimas, que son instrumentos, y mientras seamos Frankenstein, no el monstruo de Frankenstein, conviene mantener clara esa diferencia. Lo terrible es tener a *2001, odisea en el espacio*, en donde los computadores, supuestamente, ya comienzan a gobernar la nave, el cosmos en donde estamos volando. Me parece que es deber de la universidad buscar esos medios, enseñar esos medios, aprovechar esos medios, y, también, prevenir contra esos medios, porque es la universidad la que puede mantener el saber. Es terrible que el saber se convierta simplemente en información, y

De manera que el problema de la tecnología, que es quizá el problema fundamental de nuestra sociedad, que se ha ilusionado demasiado con ella, debe ser pensado desde la cultura y para eso es indispensable la universidad.

que la información sea algo inalcanzable para los hombres que la manejan, es decir, tener un Frankenstein, tener un Golem, en donde un computador nos maneja.

**IPG:** La universidad que piensa y la universidad que crea tecnología. La universidad occidental hace rato tiende a dejar de pensar y sí a crear sólo conocimiento tecnológico...

**GP:** Insisto en que desconfío mucho de ese poder extraordinario de la tecnología que termina mordiendo la cola, y el hecho de que asistimos a una sociedad gobernada por la tecnología nos ha obligado a repensarla, y se está repensando de muchas maneras. Hay que reivindicar, también, a la universidad como la institución para pensar a la tecnología, para descubrir los límites de esa tecnología y sus peligros, por eso la universidad se reivindica, al contrario de perderse en esta situación de incertidumbre en que vivimos. El poder de la tecnología hace más urgente la noción de universidad. Estamos ante el Golem, ante Frankenstein, y eso no supone que debamos desconfiar de la tecnología en el sentido de colocarla en la otra paradoja de nuestra época que es la distinción entre mal y bien. Tampoco se trata de colocar a la tecnología en el mundo del mal, pero no hay que pensar que la tecnología es el mundo del bien. La tecnología siempre tiene dobles caras, y cualquiera que pueda reflexionar un poquito, más allá de lo que los medios de comunicación enseñan con los *reality shows* y todo lo demás, podrá darse cuenta de que la tecnología siempre ha tenido dos caras. En una época puede ser escanógrafo y puede ser televisor que nos trae imágenes fabulosas y el *photo shop* que mencionaba, y computadores y vacunas, y todas esas maravillas, pero en otro momento, la tecnología de la vacuna es la de la guerra química o de la guerra bacteriológica,

y lo que está en el computador y en el televisor es lo que está en la bomba inteligente, y lo que vive una generación como placer, la otra vive como dolor, cuando no es la misma generación la que vive doblemente el dolor y el placer, y eso es lo que está muy claro en este momento. De manera que el problema de la tecnología, que es quizá el problema fundamental de nuestra sociedad, que se ha ilusionado demasiado con ella, debe ser pensado desde la cultura y para eso se es indispensable la universidad.

### Una universidad colombiana que nos descubra

*Óscar Godoy Barbosa:* ¿Cómo respondería esa misma pregunta de la universidad en función de un país como Colombia?

**GP:** A mí me parece que es indispensable que la universidad sea sabia, no solamente que sepa. Una cultura debe tener sabios o por lo menos gente que pretenda ser sabia o que le guste la sabiduría. El filósofo es indispensable para cualquier sociedad, lo mismo para una comunidad de pigmeos en el corazón de la selva africana que para los noruegos o para los norteamericanos, para que vean las cosas más allá de las escalas de la percepción básica. Y una universidad sabia debe ser sabia no sólo del conocimiento universal sino de su propia circunstancia, de su propia realidad, de su propio mundo, y por supuesto, la universidad colombiana necesita ser sabia como universidad colombiana. Hay que descubrir a este país y una de las tareas fundamentales de la universidad colombiana debe ser descubrirse como universidad colombiana, y descubrir a Colombia. En cierta forma, este es un país por descubrir para la universidad y ese descubrimiento hace quizá que debamos repensar el mundo de la tecnología y de la universidad con nuestra propia perspectiva. A mí



.....

**A** mí me parece que la universidad colombiana a veces ha sido un poco tímida en plantearse cierto tipo de problemas.

Si usted mira los indicadores de producción de ciencia y tecnología del país, ve que se miden por estándares internacionales, lo cual es muy importante. Uno no puede tener una ciencia de rincón, pero al tiempo esos indicadores internacionales están estereotipados y sesgados por realidades políticas, económicas, sociales, naturales y, aún, geográficas, distintas de las nuestras.

.....

me parece que la universidad colombiana a veces ha sido un poco tímida en plantearse cierto tipo de problemas. Si usted mira los indicadores de producción de ciencia y tecnología del país, ve que se miden por estándares internacionales, lo cual es muy importante. Uno no puede tener una ciencia de rincón, pero al tiempo esos indicadores internacionales están estereotipados y sesgados por realidades políticas, económicas, sociales, naturales y, aún, geográficas, distintas de las nuestras. Nosotros, por ejemplo, no tenemos una política para aprovechar este país como un laboratorio en investigación; no tenemos proyectos nacionales para aprovechar a nuestra gente como investigadores. Aquí hay una imagen de que el científico debe parecerse lo más posible al científico que no sería nuestro, hay un estereotipo de científico que, por supuesto, es consustancial con una determinación política, cuando no una forma de colonización política e ideológica de nuestro país. Y un país que tiene, como este, un lugar en el universo, una órbita geostacionaria, dos océanos, dos arrecifes de coral, selva amazónica, alta montaña —que son los tipos

de laboratorio más importantes con los cuales puede contar la humanidad— y sin embargo, cuando piensa en laboratorios, piensa en tubos de ensayo, en aparatos un poco más sofisticados pero que son tecnología, y no imagina que un país como quizás la Gran Bretaña o los Estados Unidos darían muchísimo por tener un poco de manglar o un arrecife de coral. La ciencia no se ha hecho solamente con equipos, con especto-fotómetros o con telescopios poderosísimos. La ciencia se ha hecho mirando el mundo de la naturaleza. Así la hizo Darwin. Menciono el caso de Darwin: estuvo en Cambridge, recibió clases con profesores muy eminentes que incidieron muchísimo en su pensamiento; como Leibniz, tuvo a su alcance la British Library, tuvo una traducción de Sabedoris en su propia familia, pero nada de eso lo hizo cambiar, él cambió aquí visitando las Galápagos y la Patagonia, cambió en esta América que es nuestro laboratorio, supo leer el libro de la naturaleza. Nosotros no vamos a poder tener jamás un acelerador de partículas ni necesitamos eso, ni radio-telescopios; eso sería un lujo, pero tenemos arrecifes de coral, y no hay

una política para eso. No hay una política y no hay conciencia de ello. Cuando aparece la conciencia es una conciencia histórica del pasado, a veces con confusiones gravísimas que uno escucha de líderes académicos diciendo que este país ya debe haber roto con la Expedición Botánica y con la Comisión Corográfica, que eso es cosa del pasado, que es decimonónico, como si investigar fuera usar laboratorios con tecnología, como si investigar no fuera preguntarse uno por lo que tiene y por lo que es para comenzar. Debe haber una universidad colombiana para Colombia, que no desprecie la ciencia universal, que ojalá la incorpore y se la apropie para el pueblo colombiano, porque la cultura es universal y no es patrimonio de nadie en particular, y tenemos derecho a eso; pero, por otro lado, los investigadores deben ser capaces de pararse en su propio lugar y de mirar lo que tiene allí e investigar lo que tenemos. Esto no quiere decir que no debamos tener bibliotecas, espectro-fotómetros, un buen telescopio y microscopios electrónicos, por supuesto que sí, pero eso es una cosa, y otra que no tengamos ya arrecifes de coral, selva amazónica, órbita subestacionaria; no hay una política para eso. Si la universidad no lo señala, muy difícilmente se va a asegurar.

### Cerebros fugados acá

Otro problema que tiene que ver con eso es el siguiente. Tenemos una visión de nosotros y del extranjero que termina siendo degradante para nuestro propio ser. Y la universidad tiene que demostrar que puede producir, que hay razones para ser dignos, que los cerebros están mejor repartidos que los laboratorios, y que todos tenemos uno, y que en todas partes hay cerebros y aquí los hay. Infortunadamente, uno de los problemas graves de países como el nuestro son los cerebros fugados, los que estudian y se

van para el exterior. Pero, a mí me parece que lo más grave son los cerebros fugados que se quedan, no los que se van; los que están fugados pero están aquí. Aquellos que estudian en el exterior, quizá se van por un rato a Harvard, reciben uno de esos cursos para extranjeros y llegan aquí convencidos de que este país no sirve, que este país no tiene proyectos, que este país está mal ubicado en la geografía, porque este mundo ya no está hecho para ellos y son extranjeros aquí; son personas que se forman en el extranjero y se quedan acá con un cerebro fugado. Creo que es muy importante que tengamos universidades que formen cerebros capaces de entender el mundo. Ojalá el proyecto de este país fuera que se le hiciese accesible al indígena colombiano o a un campesino del Tolima, Shakespeare y por qué no Nich Board, pero que, igualmente, descubra lo que es él, y sepa que no es un inglés o un sueco, un noruego o un escandinavo, y que lo haga desde aquí. Yo creo que hay una tarea muy grande para la universidad en eso.

### La universidad y lo local

Luego está el nivel local, inclusive ni siquiera el nivel nacional, sino el local. Este es un país gigantesco, por su complejidad, y esa complejidad es tan extraordinaria que es prácticamente ridículo reservarse un campo de conocimientos como absolutamente propio donde nadie más cabe. Un país con las características del nuestro tiene cabida no solamente para las universidades que hay, sino para muchísimas, no solamente para las investigaciones que hay, sino para infinidad de investigaciones, pero si las podemos identificar. Una ciudad como Bogotá, con nueve millones de habitantes, yo no sé cuántos tengamos, porque ni siquiera sabemos cuántos tenemos, y eso ya es parte de nuestra propia ignorancia, es un laboratorio de nueve millones de habitantes, es decir, ahí ya no

más habría razón en lo local, en lo puramente local, para justificar una tarea específica de la universidad. Insisto: la clave, me parece, es que la universidad sea la depositaria de la misión de conocer, de entender y de investir.

### La paradoja del rey soldado

**IPG:** Buscando el tránsito al segundo tema, en ese ritual entre el investido y el por investir, ¿cómo entiende usted la investidura de rector?

**GP:** Es una pregunta muy complicada porque me hace pensar en cosas demasiado complicadas, pero me acuerdo de un monólogo de *Enrique VI* de Shakespeare. Enrique es un joven que se ve abocado a dirigir una batalla fundamental contra los franceses. Una noche se pone un capote de uno de los oficiales de la tropa y sale a andar por el campamento, y como tiene esa capa no lo reconocen como Rey. Se encuentra unos soldados que están ahí, veteranos de guerra, y los oye hablar. Él se sienta con ellos, y en algún momento alguien dice, seguramente, vamos a morir mañana, y le dice el otro, sí, y lo que es peor, no es solamente que vamos a morir, sino que a lo mejor vamos a matar y luego a morir: nos vamos a condenar. Entonces, en el otro lado del monólogo,

le responden no, no nos vamos a condenar, vamos a morir por una causa justa y vamos a matar por una causa justa, y el otro dice, cómo sabemos nosotros que eso es una causa justa, nosotros estamos aquí por obediencia al Rey. Entonces, el otro contesta, bueno, en el caso de que sea el Rey el que sabe si ésta es una causa justa o no, nosotros vamos a morir por esa causa, pues es el Rey el que tiene la responsabilidad, y es el Rey quien determina si esta causa es justa o no, y si vale la pena morir o no. Enrique se retira un poco de la escena, se despide, y dice: pensar que yo soy el que tiene que ver con la salvación o con la condena de toda esta gente, cuando todo lo que hay sobre mí es puro ritual. Ese es el caso de un Rey. Por supuesto, un Rector tiene bastante menos poder, pero también es ritual, y ese ritual es una construcción, insisto, de la cultura, que se tiene que comprender en su debilidad intrínseca y en su fortaleza formal. Uno no puede desconocer que los rituales son muy importantes, aun cuando, finalmente, quien está detrás del ritual no lo sea. El papel del Rector de una universidad, a mí se me ocurre, debe ser acorde con ese ritual, pero, también, él como hombre, tiene que descubrir toda la cantidad de limitaciones que tiene y darse cuenta de que él, como ese muchacho en esa batalla, no es más que otro, y

.....

**T**enemos una visión de nosotros y del extranjero que termina siendo degradante para nuestro propio ser. Y la universidad tiene que demostrar que puede producir, que hay razones para ser dignos, que los cerebros están mejor repartidos que los laboratorios, y que todos tenemos uno, y que en todas partes hay cerebros y aquí los hay.

.....

tiene que saberse tan limitado como cualquier otro. Es parte de la naturaleza de la cultura y es parte de esa naturaleza que se dé ese doble juego, esa paradoja profunda entre la realidad y la ficción, en donde la ficción termina siendo una realidad y la realidad termina siendo una ficción, que es la profundidad del concepto de Shakespeare. Yo creo que un rector en una universidad debe ser comparable a alguien que está enfrente de una batalla —ojalá no tengamos batallas como ésas—, pero frente a una batalla en el sentido en que debe ser parte de un equipo y debe ser capaz de darse cuenta de las fortalezas y de las debilidades de ese equipo. Siempre hay fortalezas y siempre hay debilidades para identificar, sabiéndose que él, como todo Rey, es un Rey sacrificial, porque el otro asunto de la paradoja del Rey —así comienza Frazer en *La rama dorada*, en el estudio del sacrificio—, es que a los reyes se les corta la cabeza, los reyes son seres sacrificiales, todos los conductores de hombres son seres sacrificiales. Sabiendo eso, debemos entender que su misión consiste en que vale más aquello que representa que él mismo, eso es clave, y que eso que representa es lo que está más allá de lo que él incluso conoce, pero también lo que conoce, y lo que puede conocer, y de lo que lo rodea. Un rector de una universidad, ojalá represente el sentido de universidad en general, que sea leal con esa misión de universidad, que ojalá tenga claridad de que esa misión siempre es singular, específica, particular y que tiene su lugar en la historia, un rector que ojalá pueda aprovechar lo mejor de eso que está ahí, ojalá pasando por encima de los afectos, como se muestra en Shakespeare —en esa y en otras obras de Shakespeare—, y debe darse cuenta que es un ser sacrificial. Aceptar eso, en cierta forma, es aceptar una circunstancia de sacrificio.

### Las batallas en la Central

**OGB:** Siguiendo su figura, ¿cuales serían las batallas que tendría que dar nuestra Universidad Central?

**GP:** A mí siempre me han gustado las historias militares porque son inspiradoras. Las batallas que tienen que darse en el campo militar son siempre de doble naturaleza: unas hacia fuera y otras hacia adentro, y la primera batalla garantía para la gran batalla es la batalla propia, la batalla interna y hay que dar un poco de batallas, y esas batallas son a veces muy difíciles de dirigir, a veces, incluso, más difíciles de dirigir que las otras batallas, porque es mucho más difícil pelear con uno mismo que con los demás, pero la garantía de que la pelea con los demás va a ser menos grave para uno, es que uno sepa pelear con uno y tenga la capacidad hasta de vencerse uno mismo. Hay cosas que siempre serán así, como la actitud individual y la actitud institucional. Y aquí hay unas batallas que dar en el orden de lo propio, y eso ya es un programa. Me parece muy importante construir una institucionalidad, un cuerpo institucional, no para convertir a la institución en un objeto por sí mismo, ni hacer de la institución un fetiche, sino porque, en primer lugar, hay un orden institucional que es indispensable para que pueda tener éxito la tarea institucional. Eso supone, por ejemplo, que independientemente de emociones y de pasiones que siempre existirán, de afectos y desafectos que siempre se darán, una institución debe tener la capacidad de descubrir lo mejor que tiene y, también, aquello que tiene que modificar, que sea capaz de sobreponerse a los afectos, a los desafectos, a las antipatías de uno y del otro, para valorar al otro, el otro puede ser muy valioso, extraordinariamente valioso, incluso extraordinariamente necesario, aún siendo

.....

**Para que un académico sea exitoso necesita mucha insistencia, mucha persistencia, mucha resistencia, y esas cualidades no se dan sin que haya defectos.**

.....

terriblemente antipático; la simpatía y el valor en este sentido no siempre se corresponden y menos en la vida académica. Creo que en la vida académica es muy importante entender a la persona que decide dedicar su vida a mirar a través de un tubo a seres que sólo él ve, o a llenar de signos un papel que sólo él puede entender, o a ponerse a tocar notas. Algo un poco patológico y algo de neurótico y algo de resistente. Para que un académico sea exitoso necesita mucha insistencia, mucha persistencia, mucha resistencia, y esas cualidades no se dan sin que haya defectos. Una persona que está convencida de que puede desafiar una teoría del universo mismo, y confiar en uno mismo, a veces, lo convierte en bastante pedante, la pedantería en el mundo de la academia es muy frecuente, y con eso, también, el sentido de competencia y de rivalidad. Pero una universidad debe saber que ella es para esa gente, y que en la universidad hay que contar con la gente que es, no con la gente que uno quisiera que fuera, y lo más importante para la universidad es que esa gente produzca, que esa gente piense, que esa gente enseñe y aprenda, que esa gente sea universidad. Entonces, un proyecto es eso, ser institución, y eso es crear el andamiaje para que sea posible.

Otro proyecto de la lucha interna de la institución es exigirse. No es solamente tener las cosas claras, donde haya procedimientos claros, ni en donde los procedimientos sean

más importantes que los afectos, sin quitarle papel a los afectos. Pero además de eso se necesita que la institución se exija, que sea exigente con ella misma, que no sea conforme. También estoy seguro de que si algo o alguien desea suficientemente algo, tiene muchas posibilidades de conseguirlo.

#### **Que la Central no se disfrace**

Luego, es muy importante que la universidad, que la institución se confiese qué es, sepa qué es, que no se engañe, que no se disfrace, una institución no necesita disfrazarse, eso no es honesto, no es digno y no es necesario, que se sepa qué es, sin disfraces, sin recurrir a representaciones equívocas que no tienen por qué darse, y eso es muy útil para otras batallas que yo diría son las batallas externas. Creo que hay una batalla por lo que la Universidad Central representa y ha sido: pienso que es un camino de formación para mucha gente. Es decir, si tenemos cerca de ocho mil estudiantes, son ocho mil personas que están esperando que la Universidad Central los convierta en algo, no solamente que les dé un título, la universidad no se puede conformar con eso. La experiencia de estar en una universidad marca, uno se puede acordar de muchas cosas en su vida, pero nunca tanto como de aquellas que lo afectaron en cuatro o cinco años de universidad.

La universidad tiene que descubrir que tiene un papel enormemente importante que

menciono con alguna frecuencia, y es que la gente desde la universidad, tenga título o no, es una gente que es escuchada, a diferencia de la enorme mayoría de la otra gente. Nosotros tenemos la capacidad de ser escuchados y, por lo tanto, de persuadir, de convencer, nosotros y nuestros estudiantes inclusive, y esa es una enorme responsabilidad.

En términos concretos, creo que esta universidad tiene un compromiso con las personas que la han escogido, no sólo con las que están ahora, sino con las que se escogieron en el pasado, su nombre depende del nombre de esta universidad, y me parece que también tiene un compromiso con el futuro en el sentido de que tiene el deber de mantener ese papel vivo y justificadamente vivo. La Universidad se debe a un sector social particular, y a un tipo de estudiante particular, y a mí me parece que es muy valioso que la Universidad se encuentre en ese sector, que no cambie de naturaleza, pues tenemos estudiantes de bajos ingresos, que trabajan, muchos de ellos tienen que ponerse el dilema de si estudian o trabajan, y algunos de ellos tienen que resolver ese dilema casi en lo imposible de trabajar y estudiar simultáneamente. Aquí tenemos estudiantes que son asistentes a un curso y luego manejan una máquina de escribir como secretarías en una oficina, o que están en un empleo del cual depende su vida y su familia. Me parece muy valioso mantener ese tipo de población. Si nuestros estudiantes, o por lo menos una buena parte de ellos, no manejan una lengua extranjera, que es muy importante para acceder al conocimiento, no se trata de buscar otros que sí la manejen. Si nuestros estudiantes, o muchos de ellos, no tienen muy altos puntajes en los exámenes del ICFES, no se trata de cambiar de estudiantes, sino buscar otros que sí los tengan. Uno habla con esos estudiantes y encuentra que son tan

inteligentes como los de cualquier otro lugar; quizá unos exámenes del ICFES sean muy importantes y muy valiosos y me parece que es algo interesante e importante para el país, pero eso no puede ser un estigma, ni algo que limite las posibilidades de que alguien pueda ser despertado. Un cerebro es bastante más de lo que mide el ICFES, y la universidad bien puede intentar hacerlo. Y está, también, el mundo de la investigación, que es otra de las tareas de la Universidad. Esta universidad tendría un lugar para eso sin olvidarse de otros lugares en los cuales también pueda estar, sólo por el hecho de estar en Bogotá; y este laboratorio de nueve millones de habitantes es bastante grande. Lo de la extensión, igualmente. Muchas cosas se pueden hacer en el terreno de la extensión.

A mí me parece que un buen proyecto —y no me parece que sea desmedido—, es conseguir una universidad de alto nivel académico, ojalá con investigación reconocida por su alto nivel académico, con la gente que tiene, a partir de la gente que tiene. Es difícil, claro, es más difícil que aquella que tiene todo hecho, pero ese es un proyecto, y ese proyecto puede pensarse como el proyecto de ocupar el lugar en donde uno está, y de reivindicar ese lugar, no pretender ser otra cosa, no ser un cerebro fugado, y ojalá también demostrar y demostrarse uno que puede, y yo creo que tenemos cosas aquí, sin necesidad de competir con otras instituciones, de pretender que somos más o que somos mejores. Habrá un lugar para esta universidad, de hecho lo tiene.

**OGB:** El proceso de estándares de calidad, ¿qué retos le va a imponer a la universidad?

**GP:** Pues, a mí me parece, que lo de los estándares de calidad es positivo, creo que eso está cambiando la educación superior en

Colombia. Ahora, puede llevar a excesos, puede llevar a equivocaciones. Si los académicos no intervienen en esos procesos, esos procesos terminan siendo burocráticos, y si los académicos que intervienen ahí no son suficientemente críticos y lúcidos, también. Hemos visto que eso tiene riesgos, como cuando sale una legislación sobre títulos de ingeniería que excluye a la ingeniería naval en un país que tiene dos océanos y está llenos de ríos; o ingeniería forestal, en un país que está lleno de selvas; ingeniería de pe-

importante que encaremos eso con toda seguridad, sin maquillarnos, porque maquillarnos hacia fuera puede a veces resultar atractivo, incluso por razones de interés institucional, pero no podemos pensar que el maquillaje es una buena forma de defendernos. Lo mismo cuando se busca una acreditación. Creo que no debemos pretender una acreditación de todos los programas, eso me parece que es equivocado, una acreditación de todos los programas sería excesivamente costosa, no sería posible por-

.....

**A** mí me parece, que lo de los estándares de calidad es positivo, creo que eso está cambiando la educación superior en Colombia. Ahora, puede llevar a excesos, puede llevar a equivocaciones. Si los académicos no intervienen en esos procesos, esos procesos terminan siendo burocráticos, y si los académicos que intervienen ahí no son suficientemente críticos y lúcidos, también.

.....

tróleos, en un país que funda sus esperanzas en los petróleos; eso ya es un ejemplo de lo que puede ocurrir. También, puede ser peligroso sobrecargar a las instituciones con excesivas demandas; pero, por el otro lado, eso puede ser positivo y creo que está teniendo efectos positivos en la medida en que las instituciones exigen y hay unos raceros importantes. Creo que tenemos que superar ese paso, y encarar la realidad es muy importante. Encarar la realidad es saber qué tenemos, y no cambiar la realidad simplemente por un acto de voluntad, porque eso ya no es el ritual, sino la ficción ritual, es decir, eso ya es pretender que por hacer la conjura desaparece el fantasma, y es muy

que para acreditarse por alta calidad se requiere además una antigüedad que no se puede decretar, eso es parte de la vida de las instituciones. Además, no es necesario la acreditación de todos los programas, debiéramos tener un programa acreditado, siquiera uno en una de cada una de las grandes áreas del saber que están representadas en la universidad, digamos en el área de ciencias económicas y financieras y contables, etc., en el área de ingenierías, en el área de publicidad, de periodismo, ojalá pudiéramos acreditar a música también. Y pretender, eso sí, a un plazo no muy lejano, una acreditación institucional que le daría a la universidad una mayor posibilidad de

volar con alas propias, y con alas menos cortadas, y así gozar de una mayor autonomía y, por supuesto, presentarse con prestigio ante las demás. Yo diría que esas son cosas claves, buscar una acreditación de alta calidad en algunos programas académicos, buscar más adelante una acreditación institucional e, inmediatamente, porque eso ya no depende de nosotros sino de la ley, superar la prueba del registro calificado del programa. Y encarando las dificultades y fallas que pueda haber, que siempre las habrá, con franqueza y con honestidad.

#### Una universidad es su profesorado

**IPG:** ¿Se va a continuar con la política de mayor vinculación de profesores de tiempo completo, es decir, con la concepción de que la vinculación permanente del profesor redundará en una academia mejor?

**GP:** A mí eso me parece fundamental. Una universidad es, básicamente, su profesorado, porque el profesorado no sólo es lo que es permanente en la universidad, sino que es lo que marca la calidad de la institución. Una institución no puede ser ni inferior ni superior al trabajo de sus profesores, y los profesores, para poder producir, necesitan ciertas condiciones de trabajo. La Universidad, la Rectoría, el Consejo Superior, están comprometidos con una política de mejorar la planta académica del profesorado, de mejorar las condiciones de trabajo de los docentes, con un incremento importante de profesores de tiempo completo. Claro, hay que ser realistas y tener en cuenta las finanzas, pero en la medida de lo posible buscar una inversión importante, porque es una inversión en calidad. Entre otras cosas, sería imposible pretender una acreditación de alta calidad sin ese requisito, y, luego, es indispensable, insisto, para no conformarnos simplemente con sacar gente graduada,

sino llegar un poco más alto, y apuntar a una alta calidad; eso de los profesores es clave. Hay otros campos que también habrá que mejorar, habrá que pensar en laboratorios, fortalecer biblioteca..., etc.

**IPG:** ... la planta física...

**GP:** Claro, el *campus* universitario y la planta física. Hay situaciones que son de suma urgencia, pero ese tiene que ser el oriente o el norte que marque el rumbo a donde apuntamos.

#### Investigadores y tecnólogos

**OGB:** ¿Cómo fortalecer, por ejemplo, la investigación?

**GP:** A mí me parece que la investigación cuenta ya en la Universidad con algunos núcleos muy significativos, pues está el DIUC, en el campo de las ciencias sociales, que es un lugar ya reconocido. En ingeniería hay gente valiosa que está trabajando en eso. Pienso que en este momento la Universidad tiene la oportunidad de vincular a alguna gente valiosa que está saliendo de universidades, jubilados, que ya no necesitan forzosamente de una vinculación laboral, pero que no quieren tampoco abandonar su campo de investigación, que pueden reforzar equipos, es gente conocedora y conocida, y esa es otra de las prioridades: reforzar los programas de posgrado. Debemos tener unos posgrados en especializaciones, y más adelante alguna maestría fundada en investigación, como tiene que ser.

En el otro campo de acción posible de la Universidad, está la formación de tecnólogos, que es un sector educativo muy poco reconocido y muy poco estimulado por el país. Yo creo que es un proyecto que tiene que considerarse en la Universidad Central. La Universidad podría buscar una forma-



ción de tecnólogos de alto nivel. Ahí hay también un interés compartido con el Consejo Superior que ojalá podamos explorar más adelante y quizá convertir en proyecto. Y hay otro punto importante, y es la posibilidad de cooperación con otras universidades en el mundo, sin perder nuestro lugar. Creo que el éxito de cooperación nuestro va a consistir básicamente en lo que nosotros podamos ofrecer, no tanto en lo que nos ofrezcan. Creo que el verdadero dominio de la cooperación se da una vez que uno sepa ofrecer y tenga qué ofrecer, y la Universidad tiene cosas que ofrecer, no solamente porque ya como institución las tiene, sino no por el hecho de estar aquí, de estar aquí en este lugar, y eso ya es muy rico y algo que podríamos muy bien ofrecer. Y fortalecernos en programas de cooperación: tener profesores visitantes y enviar profesores visitantes. Y tener programas de formación de avanzada de profesores —en el momento no existe un programa de formación avanzada, pero es urgente—, incluso en términos de reglas del juego para los docentes, ojalá podamos ofrecerle a alguien la posibilidad de que tenga pasantías o estudios avanzados en el exterior, con el propósito de que esa persona refuerce nuestra propia planta académica con el tiempo y nos beneficiemos recíprocamente.

**IPG:** El sistema de créditos, ¿definitivamente comienza el año entrante?

**GP:** Es obligatorio. Ya la Universidad tiene diseñado su sistema de créditos que hay que aplicar. Eso supone reorganizar cosas, pero es una oportunidad para mirarlas con cuidado.

#### Los cursos de contexto

**OGB:** Los cursos de contexto van a ser una novedad.

**GP:** Sí. Son proyectos que ya existen en la Universidad, que ya existían antes de que yo llegara. Soy entusiasta de ideas como esas; de hecho, nosotros intentamos hacer en la Universidad Nacional, un proyecto similar. Aquí habría que adecuarlo a las circunstancias particulares de la Universidad Central. Eso nos puede ayudar muchísimo a tener una vinculación, no solamente a título de institución que informa, sino de institución que forma, con nuestros estudiantes, e incorporar mucho más los estudiantes a una vida académica en una proyección que vaya más allá. Es darle la oportunidad a cada uno de nuestros estudiantes de que en algún momento de su carrera tenga contacto con un profesor de excelencia; es decir, que escuche a alguien, así no sea en su campo de trabajo, que lo pueda entusiasmar, que lo pueda estimular, ya sea con docentes nuestros o que podamos conseguir como visitantes.

**IPG:** Mi última pregunta sería, ¿qué significó para usted, personalmente, pasar de ser el Rector de la universidad más grande y más importante del país a una universidad tan nueva y pequeña como esta, la una pública y la otra privada?

**GP:** Hay muchas cosas distintas, por supuesto, y otras muy parecidas. Las cosas diferentes son las que usted ha señalado, por ejemplo, la Universidad Nacional es una institución con sedes en muchos lugares, con mucha gente y con muchos profesores, y con muchos problemas, con enormes potencialidades y ventajas, y con un lugar que a mí me parece que es clave para una sociedad como la colombiana, pero, también, donde mover una mesa de un lugar a otro, es complicadísimo, de manera que esa es una experiencia con sus propias ventajas y desventajas.

## La Nacional y la Central

El proyecto mío en la Universidad Nacional fue, sobre todo, conseguir, que la Universidad recuperara su proyecto élite de fundación. Esa universidad nació de la Misión Corográfica, quizá nació de la Expedición Botánica, porque el Herbario Nacional, el Conservatorio, que son de la Nacional, vienen de la Expedición Botánica. La Nacional nació como una universidad de servicio al país desde el punto de vista de los intereses estratégicos del país, pero, también, de la formación de gente capaz de ayudar a solucionar las necesidades de la gente del país. La Nacional nació como una universidad para la gente colombiana. Entonces, ese fue mi proyecto, recuperar eso. Por eso mi política fue de fronteras, de llevar la universidad al Amazonas, a la Orinoquía, al Caribe, se creó una sede también en Tumaco, que nunca se puso a funcionar, pero ahí está creada, para tener una frontera política y social, y del conocimiento.

Luego, me pareció importante acercar la Universidad Nacional a la universidad colombiana. Cuando llegué a la Rectoría de la Universidad había una gran distancia con respecto de las otras universidades públicas y privadas, y a mí me pareció importante estar en el ICFES, de manera que nunca dejé de asistir a la junta directiva del ICFES, cuando generalmente el rector de la Nacional no iba a la junta directiva del ICFES. Fui al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, incluso fui a ASCUN y vinculé la Universidad Nacional a ASCUN y fui presidente de ASCUN, porque me parecía importante tener una relación estrecha con la universidad colombiana. Igualmente, pensé que era muy importante tener una relación estrecha con la universidad pública y privada, debo haber sido el único rector que invitó a rectores de universidades privadas a su posesión. Tuve nexos muy

fuertes con ellas, incluyendo la Central, yo escribí para *hojas* Universitarias siendo rector y dicté conferencias aquí en la Universidad Central. Y para mí es claro que, aun cuando la universidad pública tiene su sentido de existencia que yo reivindico —soy y me debo a la universidad pública, soy un hijo de ella—, igualmente es innegable que la universidad privada ha cumplido y sigue cumpliendo un papel básico para el país —eso lo vengo diciendo desde antes de ser rector de la Universidad Nacional— y que la universidad privada está vinculada a la historia de este país, y que tiene a veces vocaciones muy cercanas a la universidad pública; ese es el caso típico de la Universidad Central por el sector social de que se ocupa, por su sentido de existencia, por su vocación, incluso por su composición social. Entonces, sí hay diferencias, pero también hay cercanías.

En la Universidad Central vi, después de la sorpresa de haber sido designado rector —para mí fue una sorpresa completa—, una posibilidad de intentar lo mismo que había intentado, en cierta forma, en la Nacional. Encontrar que en una institución puede haber una posibilidad y una potencialidad que se descubre una vez que se detecta el nicho. Partir de la idea de que un estudiante colombiano, independientemente de si tiene o no un buen puntaje del ICFES, si tiene o no una segunda lengua, es un cerebro colombiano con una enorme posibilidad que hay que tratar de estimular, de despejar y de ayudar a que él mismo se forme, trabaje, me parecía muy atractivo de la Universidad Central. Me parece atractivo de la Universidad Central su orientación. Respeto mucho otras universidades, incluso algunas confesionales, sin tener yo esa confesión, pero en la Universidad Central, además, tenía la posibilidad, así lo sentía, de que era una universidad en donde yo podía pensar con mi cabeza y no tenía por

qué depender de consideraciones distintas de lo que me dice mi personal manera de entender las cosas; así a veces yo mismo no esté completamente seguro de si tengo razón o no, creo que es el carácter básico de un académico de cualquier parte del mundo y es que procura pensar con su cabeza, decir lo que piensa. En esas dos cosas somos muy distintos de los políticos, respeto mucho a los políticos, pero un político tiene que considerar lo que dice más que un académico, el político a veces no duda, sino que calcula, un académico tiene todo el derecho de dudar, y a mí me parece que es clave que uno pueda dudar y decir no estoy seguro de esto, y que lo pueda decir sin asustarse de qué consecuencias traiga. Luego me pareció muy atractivo de la Universidad Central el proyecto mismo, el propio proyecto académico. Cuando me puse a estudiar los programas que había, se me hizo interesante, vi que había mucha promesa en carreras como las ingenierías si entraran en contacto con carreras como economía, o finanzas con contaduría, con comunicación; es decir, ahí

hay un núcleo que podría ser muy valioso si se pudieran tender puentes entre disciplinas que en otros lugares están terriblemente separadas las unas de las otras. El ideal para mí sería poder tener una ingeniería que se vinculara de manera natural, espontánea y fácil con humanidades o con contaduría, y que pudiéramos tener una publicidad que en algún momento se vinculara también de manera natural y fácil con ingeniería mecánica, por qué no, en algún momento. No pretendiendo que los publicistas se improvisen como ingenieros mecánicos y que entiendan las ecuaciones diferenciales de los ingenieros mecánicos, o que los otros se pongan a leer a Foucault. No me parece atractivo poner a los ingenieros mecánicos a leer a Foucault, pero si a que en términos del problema de conocimiento esas disciplinas converjan y pueda haber una posibilidad de ponerlas en interacción. El proyecto académico me pareció interesante. Luego conocí a gente de la Universidad Central y siempre había tenido una muy buena impresión de algunas unidades y de algunos progra-

.....

**E**l ideal para mí sería poder tener una ingeniería que se vinculara de manera natural, espontánea y fácil con humanidades o con contaduría, y que pudiéramos tener una publicidad que en algún momento se vinculara también de manera natural y fácil con ingeniería mecánica, por qué no, en algún momento. No pretendiendo que los publicistas se improvisen como ingenieros mecánicos y que entiendan las ecuaciones diferenciales de los ingenieros mecánicos, o que los otros se pongan a leer a Foucault. No me parece atractivo poner a los ingenieros mecánicos a leer a Foucault.

.....

mas. Sabía que era una universidad honesta —eso también es una condición importante—, y que me resultaba viva, activa, una universidad que publica muchas cosas. Es muy valioso eso de la publicación, que hay que regular, por supuesto, hay que ver cómo manejamos eso, pero ese impulso a publicar ha distinguido a la Universidad Central y creo que la ha distinguido muy bien. Veía, además, en el Consejo Superior, a personas con trayectorias muy diferentes las unas de las otras, que tenían el atractivo para mí de que en un Consejo Superior se pueda poner el país, lo cual no pasa en todas partes. Así es que si se discute un tema de país, ese tema es posible en un Consejo Superior, sería dramático un Consejo Superior que no se pudiera plantear problemas de país y en este Consejo Superior se pueden plantear problemas de país con distintas ópticas, distintas experiencias, quizá distintas actitudes y visiones de las cosas. Eso me pareció particularmente atractivo, es decir, que si yo llegaba allí no tendría que volverme lo que no soy, ni podría ser un ejecutivo, por ejemplo; se necesitan ejecutivos, pero para eso hay personas con muchas más calidades que yo, entonces me pareció que lo que yo sé de mí mismo era compatible con la Universidad Central en esos campos. Hay otras cosas que suponen esfuerzos de adecuación y diríamos aprendizajes, claro, uno está muy determinado por su experiencia y yo descubro cosas todos los días, aprendo cosas positivas todos los días.

**OGB:** ¿Cuál sería el papel de las humanidades y de las ciencias sociales?

**GP:** En alguna oportunidad les había mencionado la necesidad de distinguir un poco entre humanidades y ciencias sociales para darle su lugar, entre otras cosas, a las humanidades. Creo que la Universidad ha

tenido una historia importante ya en su sensibilidad hacia las humanidades, que para mí son extraordinariamente valiosas. Pienso que no son un adorno, como se supone que son a veces en los medios académicos, o un requisito del ICFES, son muchísimo más que un requisito o un adorno. Las humanidades son gente, son el sentido de historia, son el sentido de pertenencia, son el sentido de dignidad, son el sentido de belleza, son la memoria, son el valor, y eso es igual para quien se ocupa de la literatura que para quien se ocupa de la biología o de la física. Recuerdo unas frases de Poincaré sobre eso, quien se quejaba de que para algunos la ciencia era un lujo o una cosa para hablar tonterías, y decía: ¿pero para qué queremos un mundo sin belleza?, ¿de qué nos sirve a nosotros tener una cantidad de plata si ni siquiera la podemos valorar? Además de descubrir que el mundo no es solo dinero, es muy importante para aquellos que tienen una carrera para manejar el dinero. Eso es clave, incluso como una clave para su existencia, que hay mucho que meditar desde la perspectiva de las humanidades, y por supuesto, desde las ciencias sociales. Insisto, las humanidades no son un adorno, son el espíritu, es decir, es lo que uno es, así no se de cuenta, y es también parte de la obligación y de la misión, no como requisito, sino como obligación, conseguir que un estudiante, un profesor o un empleado de la Universidad, sea sensible, tenga sensibilidad, porque eso es también valorarlo como persona. Si uno no entiende que la persona debe tener sensibilidad, de hecho uno está despreciando a la persona. Me parece que el papel de las humanidades es ése.